



La izquierda en Latinoamérica hoy

Una conversación con Carlos Gaviria,
Polo Democrático Alternativo*

Yamile León Vargas

¿Qué está sucediendo en la política latinoamericana, se ha dado un giro hacia la izquierda o se trata simplemente de un cambio de época o de un fenómeno coyuntural?

Yo pienso que lo que está sucediendo en Latinoamérica es el producto de movimientos populares que se han gestado desde tiempo atrás en distintos países. Los gobiernos de izquierda no han llegado gratuitamente, siempre han estado precedidos de movimientos populares fuertes, Bolivia es un ejemplo claro, Brasil donde el Partido de los Trabajadores venía librando una lucha grande desde hacia bastante tiempo; en Chile el terreno estaba preparado, de manera que yo pienso que los movimientos de izquierda que se están dando en Latinoamérica no deben ser analizados simplemente como que la historia decidió ese ritmo, yo no creo en el azar histórico sino en el esfuerzo humano, y por tanto creo, que esos gobiernos son la consecuencia de luchas populares que han tenido lugar en los países en donde ha sido posible constituir ese tipo de gobiernos.

Y en esa perspectiva, ¿cómo analizaría el caso de Chávez?

En Chávez también ha habido un movimiento grande que fue simultáneo con un gran descrédito de los partidos tradicionales, yo creo Chávez aprovechó esa coyuntura para hacer una propuesta que fue muy bien acogida por el pueblo venezolano.

¿Hay una o varias izquierdas en América Latina?

Esa es una buena pregunta. Yo creo que lo que nos permite llamar de izquierda a un gobierno es el hecho de que éste decida que el poder político debe ejercerse en beneficio de los excluidos, en beneficio de los más pobres,

* Presidente del Polo democrático Alternativo y ex candidato a las elecciones presidenciales de Colombia en el 2006.



en ese sentido podríamos decir que el gobierno de Chávez, el de Lula, el de Michelle Bachelet, el de Kirchner, el de Tabaré Vázquez son gobiernos de izquierda, pero en la medida en que esos gobiernos no son idénticos difieren por una parte por el estilo personal de cada gobernante pero también por las circunstancias específicas que en cada país haya; en Latinoamérica hay muchas similitudes entre los distintos países pero también hay disimilitudes y esas disimilitudes determinan que el gobierno sea también distinto, de manera que en esa medida pudiéramos decir que hay distintas formas de entender la izquierda en Latinoamérica.

¿No existe más similitud entre Bachelet y Uribe que entre Bachelet, Morales o Chávez?

Bueno yo creo que Bachelet y Uribe son incomparables, me parece, porque mientras la propuesta de Bachelet es una propuesta democrática la propuesta de Uribe es una propuesta autoritaria, de manera que yo no los compararía. Me parece que entre los distintos gobernantes que usted me cita, hay diferencias que se pueden explicar por las razones que ahora le exponía, por las diferencias que existen entre los países pero también por el estilo personal; es evidente por ejemplo que Chávez y Lula tienen un estilo personal muy distinto.

¿En el momento actual habría algo que identifique a esta izquierda latinoamericana contemporánea? ¿en ese contexto qué vendría desde la tradición y qué innovaciones presentaría?

Me parece una muy buena pregunta. Yo creo que la izquierda latinoamericana contemporánea es una izquierda mucho menos dogmática que la izquierda tradicional. Creo que se han aprendido muchas lecciones, entre otras, la consecuencia que se extrajo del derrumbamiento del llamado socialismo real fue importante ya que mientras todos los regímenes de izquierda hasta ese momento tenían la misma cartilla marxista, hoy se utiliza a Marx, sin duda, como un instrumento analítico pero no se excluye el aporte de muchos otros pensadores, la izquierda actual es mucho más pluralista, la izquierda antigua, llamémosla así, era una izquierda muy dogmática, muy fundamentalista, muy monolítica, creo que ese giro de la izquierda es muy conveniente.

Teniendo en cuenta de que sí ha habido una renovación, que se habla de otra izquierda, ¿los proyectos como de Bolivia, Venezuela, Brasil y Chile serían proyectos nacionales aislados, o cómo los ve usted?

Yo creo que en principio son proyectos nacionales, pero que naturalmente una vez conformados esos gobiernos y percibidas las coincidencias



hay una gran vocación de articulación, de integración y creo que sería altamente conveniente que esa integración se diera.

La izquierda colombiana ha sido poco exitosa, ¿cómo la ve usted hoy?

Yo pienso que empieza a tener éxito. La izquierda colombiana tiene una dificultad adicional a las que encuentran las izquierdas en todos los demás países latinoamericanos, y es el hecho que en Colombia haya una guerrilla bastante deslegitimada y bastante impopular, entonces las tendencias de izquierda son asociadas inevitablemente con la lucha armada. Por ejemplo, en el Polo Democrático Alternativo por más que repitamos una y otra vez que nada tenemos que ver con la lucha armada –yo personalmente por la ética que profeso y por la concepción política que tengo descarto la lucha armada– para mucha gente no es creíble que no tengamos nexos con la guerrilla y otros que saben que evidentemente no los tenemos aprovechan la circunstancia con el objeto de desacreditarnos y de restarnos adherentes, pero el resultado de la última elección dice ya muy a las claras, que la izquierda colombiana puede convertirse pronto en una opción de poder, sacamos casi el 23% de los votos, 2.615.000 votos, que es una cifra histórica. Todo esto significa que además tenemos una gran responsabilidad porque no podemos dejar retroceder el movimiento sino que lo tenemos que enriquecer, acrecentarlo, estamos empeñados en consolidar la unidad. El 30 de noviembre y el 1 y 2 de diciembre de 2006 en un congreso que yo llamaría “Constituyente” del Polo Democrático Alternativo, se consagró el programa y el ideario común.

Hoy por hoy ¿qué es ser de izquierda?

Yo pienso que ser de izquierda es tener un compromiso con los grupos excluidos, pensar, como le decía antes, que el poder debe ejercitarse en beneficio de esos grupos y no en beneficio de las élites tradicionales.

Dentro de esa tendencia ¿como se inscribiría el Polo Democrático?

El Polo Democrático es una organización de izquierda en la medida en que busca ese tipo de objetivos y democrático, porque descarta la lucha armada, busca las transformaciones sociales, busca los cambios significativos que Colombia necesita por la vía democrática.

¿En Europa usted sería más un socialdemócrata que un hombre de izquierda?

Yo no sé si socialdemócrata, yo creo que mi posición es algo más que socialdemócrata, sobre todo porque las necesidades de América Latina exigen algo más que paños de agua tibia y por tanto creo que mi posición es de izquierda. Lo que si he percibido en Europa es que una posición de izquier-



da como la mía, no aparece como peligrosa, como es juzgada a menudo dentro de mi país y como podría ser juzgada en los países latinoamericanos.

En las últimas elecciones, la izquierda colombiana presentó un único candidato que fue usted. ¿Cómo ve el hecho de que no haya ganado, se consolida el proyecto?

Para nosotros fue un triunfo, desde luego no teníamos razones fundadas para esperar un triunfo bajo las circunstancias que hoy prevalecen en Colombia, necesitábamos ubicar al Polo Democrático Alternativo como una opción política seria en Colombia y eso lo logramos, creo incluso que sobrepasamos los vaticinios más optimistas. Mucha gente creía que sacaríamos entre millón y medio y dos millones de votos y sacamos más de dos millones y medio, de manera que me parece que ese ha sido un elemento catalizador del proceso de unidad, porque la gente se ha dado cuenta de que si se hace un esfuerzo unitario se obtienen resultados, de manera que yo en ese sentido soy optimista.

Usted cree que el actual panorama de las izquierdas en la región –Brasil, Bolivia, Venezuela– ayudaría o influiría en algo para la resolución del conflicto colombiano.

Sin duda. Yo creo que la conformación de gobiernos afines contribuirían a consolidar una propuesta democrática en Colombia que implicaría una mayor deslegitimación de la guerrilla.

Si usted hubiese triunfado en las elecciones, ¿cómo se hubiera manejado el tema de seguridad con Estados Unidos y a nivel regional?

Uno de los puntos fundamentales de nuestro programa es la reivindicación de la soberanía nacional. Consideramos que en un mundo globalizado como el actual es necesario tener muy buenas relaciones con todos los países el mundo, incluyendo los Estados Unidos, pero esas relaciones deben llevarse a cabo en un plano de estricta igualdad. Colombia en este momento aparece como un país bastante subordinado a los Estados Unidos, lo que significa que ha renunciado en una buena parte a su soberanía y eso tiene que ver también con el Plan Patriota y con el Plan Colombia; yo sin duda no aceptaría que hubiera un plan dirigido y proyectado por los Estados Unidos con un alto contenido militar como el que tienen estos planes. En cuanto a la política de seguridad democrática, nosotros pensamos que la seguridad sin duda alguna es esencial en cualquier sociedad, pero que la política de seguridad de Uribe la ha magnificado, primero porque no ha producido los buenos resultados que se le atribuyen. El hecho de que haya tanta presencia mili-



tar en las calles, el que haya presencia militar en las carreteras no denota seguridad sino inseguridad, cuando un pueblo está seguro no tiene que estar vigilado permanentemente. En segundo lugar esa política de seguridad democrática se debe basar en la presencia del Estado en todo en el territorio nacional, pero sobre todo en la presencia amable, no únicamente en la presencia de policías y de soldados sino en la presencia del Estado a través de la red hospitalaria pública, a través de los establecimientos de educación pública, que además están en armonía con el estado social de derecho que la Constitución colombiana consagra. Un tercer elemento es que esa política de seguridad democrática hay que adelantarla con absoluto respeto por los Derechos Humanos. El presidente Uribe ha instrumentalizado los Derechos Humanos, que quiero decir con eso: que para él si un medio para lograr un estado de seguridad –yo diría un día un estado de seguridad aparente– es el desconocimiento y la violación de los Derechos Humanos, el no tiene empacho en desconocerlos o en exponerlos a riesgos con tal de obtener los resultados que el considera que son excelentes.

¿Se podría decir que la ayuda que llega de Estados Unidos está condicionada a la guerra?

Sin duda. La ayuda norteamericana está condicionada a combatir el narcotráfico y la guerrilla y como se considera que la guerrilla es también una organización narcotraficante, entonces eso ha servido de pretexto para que los Estados Unidos intervengan en un conflicto interno como es el que existe entre la guerrilla y el Estado.

Por múltiples incidentes la relación Ecuador-Colombia se ha venido deteriorando, ¿cómo ve en perspectiva esa relación?

Yo creo que las relaciones internacionales bajo el gobierno del doctor Uribe han sido bastante negativas, especialmente con los países vecinos. Me parece que las relaciones con Venezuela no se han marchitado tal vez por razones de conveniencia mutua, pero que Colombia incluso ha incurrido en actos reprochables con el gobierno venezolano y con el gobierno del Ecuador, ni hablar. El Estado ecuatoriano se ha visto perjudicado, sin duda, por la política masiva de fumigaciones por parte del gobierno colombiano. Ecuador ha sido afectado por la manera en que se adelanta esa política de fumigación e incluso, ha denunciado –me parece que con toda razón– varias veces la violación de su territorio por de parte de Colombia con el pretexto de perseguir grupos guerrilleros que presuntamente se acogen en el territorio ecuatoriano.



¿Cómo ve la salida de Venezuela de la CAN?

Me parece muy negativa. Es negativa para la propia Venezuela y para los países de la Comunidad Andina, pero en el retiro de Venezuela hay un mensaje claro, y en esto Chávez tiene razón, en la medida en que si cada uno de los países que constituyen la CAN celebran tratados de libre comercio con los Estados Unidos, la Comunidad Andina no tiene razón de ser.

Otro de los argumentos de Chávez fue que la Comunidad Andina le estaba sirviendo a una élite, a una burocracia concreta y no al pueblo, ¿qué opina?

Bueno esa es una perspectiva que está muy dentro de la concepción política de Chávez, pero en un plano menos agresivo, podríamos decir que es un hecho indiscutible que la celebración de tratados bilaterales de cada uno de los miembros de la CAN con los Estados Unidos –que es lo que Estados Unidos pretende–, deja a la Comunidad sin ningún sentido.

¿Es decir que usted se opone al TLC?

Claro.

¿A cualquier tipo de TLC?

Yo pienso que en un mundo globalizado como el actual, repito lo que decía antes, hay que tener buenas relaciones con todos los países del mundo y esas buenas relaciones tienen que darse no únicamente en el campo de la política, sino también en el campo comercial. Es necesario celebrar tratados comerciales pero no tratados comerciales bilaterales asimétricos, como los que está celebrando Estados Unidos con los países latinoamericanos. Estados Unidos en cada tratado va ganando terreno, Luis Jorge Garay ha demostrado de una manera contundente en un estudio que publicó recientemente sobre el TLC entre Colombia y los Estados Unidos, como este país le exigió ciertas cosas a México, luego le exigió mucho más a Chile y posteriormente le exigió más a la Comunidad Centroamericana y a Colombia, este último el país más damnificado ya que es el tratado de libre comercio celebrado en condiciones más negativas.

¿Cuál sería, según su criterio, la agenda de la izquierda latinoamericana en seguridad, en integración regional, comercio, etc?

En una palabra podría decirse un propósito integrador y el propósito integrador implicaría todas esas áreas que usted cita: comercio, seguridad, economía, es decir, todas las áreas pensables que tienen que ver con el ejercicio del poder, me parece que esa, además, sería la manera como los países latinoamericanos, especialmente los que tienen más similitudes, –pienso por ejemplo en la CAN– podrían enfrentar con menos daño los efectos de la glo-



balización que se está llevando a cabo bajo el sino de la economía de mercado desbordada.

¿Existe actualmente en Latinoamérica un líder capaz de plantear un proyecto integrador alternativo a Estados Unidos?

Yo no pienso mucho en líderes, yo soy bastante reacio al pensamiento caudillista, yo creo que se trata de los propósitos de los países involucrados en la integración y de programas políticos claros que adelanten los partidos que lleguen al poder, en este caso los partidos de izquierda. Ahora sería bastante propicia la circunstancia creada por la coincidencia de varios gobiernos de izquierda en la región para hacerse una integración de esa clase, independientemente de quien sea el gobernante.

¿Entonces en esa perspectiva, Chávez no sería el líder?

Yo creo que nosotros debemos poner el énfasis es en los programas, en las instituciones, porque las personas pueden faltar y cuando se ha cifrado en un líder toda la esperanza de que un proyecto salga adelante el proyecto está avocado al fracaso. Creo que nosotros debemos pensar especialmente en un Estado como el que se encuentra en el proceso de la democracia en América Latina, mucho más en consolidar instituciones que en crear líderes.

En perspectiva, ¿como ve a la CAN?

Como decía anteriormente, es muy negativa la decisión del presidente Chávez de retirarse de la CAN, pero tiene sus razones. Pienso que es un camino que se debe desandar, creo finalmente, que vamos a volver a la conformación de la CAN cuando haya países más receptivos a las propuestas de la izquierda democrática en América Latina, pero naturalmente va a costar un esfuerzo mayor la integración que el que hubiera costado si las cosas no se hubieran presentado como hasta ahora.

Toda la vida usted se ha dedicado a la academia y fue Presidente de la Corte Constitucional de Colombia, ¿qué lo llevó a buscar el poder?

Yo he dicho en todas partes y lo repito ahora que nunca he tenido el sueño del poder, mucha gente lo tiene y eso es perfectamente legítimo. Mis metas han sido otras, lo que me llevó a intervenir en política fue la visión que tengo del país, que es bastante pesimista; creo que el país va muy mal orientado, que el ritmo que se le ha impreso a la política en Colombia es absolutamente regresivo, y por tanto si se puede contribuir a que ese rumbo se corrija, especialmente cuando un sector de la sociedad colombiana así lo solicita, uno no puede negarse a hacerlo. De manera que yo he vivido el ejercicio político como el cumplimiento de un deber cívico.